

La formación de *Adam*

«Dios hizo al hombre y le ciñó con la corona de su imagen y de su semejanza... solamente del hombre podía proceder otro hombre que le llamara padre y progenitor; y la ayuda dada por Dios al primer hombre provino también de él mismo, y es carne de su carne..., teniendo el nombre derivado del hombre, porque fue formado de éste. Por encima de la escala de los vivientes, el hombre, dotado de alma racional, está colocado por Dios como príncipe del reino animal» (Pío XII, a los miembros de la Academia Romana de las Ciencias, 1941).

El hombre creado por Dios sólo procede de Dios. No puede venir del animal por generación natural. No se puede dar el cruce genético entre un animal y un hombre. No existe la evolución de la naturaleza animal en humana.

Adam no proviene de otro hombre, porque no existía la naturaleza humana. *Adam* no tiene padre humano. Sin embargo, es concebido como todo hombre: de un espermatozoides humano y de un óvulo humano. Es engendrado *naturalmente*.

Adam no puede provenir de la generación natural de un animal. Porque el animal es animal. El animal no tiene la esencia humana y no puede evolucionar *naturalmente* para tener capacidad de engendrar a un hombre. Su *adn* animal no posee elementos del *adn* humano, no tiene una exigencia de lo humano.

Y *sobrenaturalmente*, por una acción especial de Dios en esa generación del animal, tampoco es posible. Ningún animal puede ser elevado a la vida sobrenatural, a la vida divina, y así producir un hombre que es hijo de Dios, porque el animal no posee un alma inteligente, con capacidad para obrar sólo lo divino: no puede elegir entre el bien y el mal. Un animal no tiene voluntad, sino sólo instinto. Por eso, el primer hombre *Adam* no puede tener por padre a un animal.

El hombre no ha surgido por evolución natural del animal bruto, sino que ha sido creado sobrenaturalmente por Dios, usando el instrumento de un animal. En virtud de una acción especial de Dios en el vientre de un animal, sale *Adam*.

Es de fe el que Dios creó el cuerpo del hombre *inmediatamente*, en una acción especial sobre la materia. Es la *creación inmediata*.

Pero no es de fe que la materia sea realmente tierra o materia inorgánica (polvo). Los teólogos no se ponen de acuerdo en cuanto a la materia, porque ven contradicciones.

Si la materia es sólo *polvo de la tierra*, entonces ¿por qué hay hombres que poseen elementos del *adn* animal en su naturaleza humana? ¿Ese *polvo de la tierra* no era también un animal? ¿No pudo crear Dios al hombre de la esencia de un animal, de sus genes?

Desde el s. XV al s. XVIII los teólogos católicos sostenían que Dios hizo el cuerpo del hombre *inmediatamente* de la *materia orgánica*; según otros mediante el ministerio de los ángeles, los cuales prepararon la materia para el alma, dejando a Dios la acción especial sobre esa materia.

Desde el año 1860 hasta nuestros días, los teólogos mantienen la misma fórmula de la creación *inmediata*, por medio de una acción especial de Dios, pero no se ponen de acuerdo en cuanto a la materia. La mayoría admite un *transformismo mitigado*, aunque no natural o espontáneo, ya que éste fue condenado por el Concilio de Colonia:

«Los primeros padres *formados inmediatamente por Dios*. Así pues declaramos totalmente contraria a la Sagrada Escritura y a la fe la sentencia de aquellos que no dudan en afirmar el que *mediante un cambio espontáneo de una naturaleza más imperfecta a una naturaleza más perfecta*, de forma continuada y últimamente a una naturaleza humana, ha surgido el hombre, ciertamente por lo que se refiere al cuerpo».

En el Concilio, se pone de relieve la acción especial de Dios, la *creación inmediata*, una obra fuera de las leyes ordinarias de la naturaleza. Pero nada se dice de la materia de la cual es creado el hombre:

«Los primeros padres fueron *formados inmediatamente por Dios*»

Y se condena el *transformismo natural*:

«... *mediante un cambio espontáneo de una naturaleza imperfecta a una naturaleza más perfecta...ha surgido el hombre*».

El hombre no surge del cambio de la naturaleza de un animal a la naturaleza humana: la esencia de un animal no puede cambiar, no evoluciona a un ser distinto de lo que es.

Es siempre la misma. Es siempre perfecta en su naturaleza. No ha sido creada para evolucionar y llegar a una naturaleza superior, la del hombre. Siempre se mantiene en el ser que Dios le ha dado por creación.

Los que siguen el transformismo mitigado conciben un triple momento posible en que el animal bruto pasa a ser cuerpo humano. La generación es:

- a. el *origen* de un ser viviente que procede de otro ser viviente;
- b. es un *principio de unión*, en el cual la substancia del que realiza la generación pasa al generante;
- c. es una *semejanza de naturaleza*, por la cual el engendrado es de la misma naturaleza que el que lo engendra, intrínsecamente tiene capacidad para trasfundir esa semejanza.

La generación de un animal bruto tiende a producir *naturalmente* otro animal bruto, que es semejante a él. Este animal bruto, sin una *especial acción de Dios* no puede engendrar al hombre, no puede ser llamado padre de éste, porque le faltan las últimas disposiciones que exigen la infusión de un alma humana. Estas últimas disposiciones tienen que venir de Dios. Puede decirse que el hombre viene del bruto pero bajo una acción especial de Dios. Para ellos, esta acción especial de Dios no consiste en el hecho de que Dios creara e infundiera el alma humana en un cuerpo de un animal bruto que está muy evolucionado, sino en el hecho de que de uno o de otro modo extraordinario, un modo que ellos no pueden explicar, el cual está fuera de las leyes ordinarias de la naturaleza, Dios hizo que el cuerpo del animal bruto llegara a aquella disposición en la cual se exige la infusión del alma racional, porque el cuerpo de ese animal es ya humano.

En su transformismo mitigado, ellos dicen que o bien Dios en algún momento de la evolución transforma el cuerpo del bruto de repente en humano, o bien que Dios, con su providencia extraordinaria ha establecido desde el principio de la creación el curso de las causas y les ha puesto la virtualidad y dirección, para que realizaran lo que por sí mismas no lo podrían hacer; de este modo, poco a poco, sin ningún milagro, se obtiene en último término el cuerpo humano mediante la evolución del animal bruto. Este influjo divino, el cual ellos dicen que no pueden determinarse, sin embargo se concibe como posible de estos dos modos descritos. Ellos afirman que Dios, ya sin el transformismo o mediante él fue el principal autor del cuerpo humano. Por lo tanto, ellos no excluyen la existencia de seres preadamitas, los cuales han muerto antes de nacer Adam y al menos antes del pecado de éste. Y no ven contradicción en las fuentes de la revelación para afirmar que Adam y Eva hayan podido nacer de los hombres preadamitas, con tal de que quede salvo que Dios influyó especialmente, de uno o de otro modo en la formación de sus cuerpos humanos.

Nosotros no podemos seguir este transformismo mitigado.

Ni en el *origen*: Dios no pone en el *origen* de una especie animal, en sus genes, en su generación animal, el poder y la exigencia de engendrar una naturaleza humana, a la cual llega el animal en su evolución. De esta manera, Dios no sería el autor del hombre, sino el autor de esa especie humana que se convierte con el tiempo en hombre. En la

obra de la Creación no se distinguiría la creación de las especies animales de la creación del hombre.

Ni en la *substancia*: Dios no puede transformar la esencia de un animal en la esencia de un hombre. Porque Dios se debe a su obra creadora. Crea cada especie para lo que sirve en la Creación. Y una especie animal no sirve para dar hijos de Dios a Dios. Luego, de la sustancia de la especie animal no surge la naturaleza del hombre, que no se olvide que tiene una semejanza divina. La especie animal sólo tiene una semejanza natural a Dios. Ningún animal, en su evolución, puede exigir la semejanza divina. Por eso, no puede haber un principio de unión entre el animal y el hombre.

Ni en la *semejanza*: Dios no puede elevar la especie animal a la participación de la naturaleza divina con el fin de que este animal genere a un hombre elevado a esa naturaleza divina. Porque la especie animal no posee un alma racional, inteligente, con capacidad para elegir entre el bien y el mal. No ha existido un animal que haya sido hijo de Dios y que, por lo tanto, haya engendrado al hombre como hijo de Dios.

El primer hombre *Adam* no fue creado *de una* carne animal, *de una* especie animal, sino **en una** carne animal

Dios crea el gameto masculino y el gameto femenino:

«... los creó macho y hembra» (Gn 1, 27).

Dios creó la genética humana. Y la crea del *polvo*:

«Modeló... el polvo» (Gn 2, 7).

Porque...

«... polvo eres, y al polvo volverás» (Gn 3, 19d).

El hombre es hombre, no es animal. Cuando muere, vuelve a la muerte de un hombre, no a la muerte de un animal. Su cuerpo queda con la forma de la muerte humana, y su alma no se aniquila, sino que permanece viva para siempre.

Y Dios modela el *polvo* dentro de un animal, que es *de la tierra*, porque...

«... de ella ha sido tomado» (Gn 3, 19b).

«De la tierra creó Dios al hombre» (Ecl 17, 1).

Antes de crear a la persona de *Adam*, Dios crea de la nada la naturaleza humana: el esperma y el óvulo.

Y los esculpe como lo hace un alfarero: estos dos gametos fueron puestos, bajo la acción especial de Dios, en el cuerpo de un animal, en su vientre.

Adam fue formado *de la tierra*, a la cual pertenecía esta especie animal. Es de un vientre terreno.

«El primer hombre, salido de la tierra, es *terreno*» (1 Cor 15, 47)

Esta especie animal no da el cuerpo a *Adam*. No da a *Adam*, un ser animal, un *adn* animal. Sólo sirve como incubadora, como instrumento para realizar la unión de los dos gametos.

El cuerpo de *Adam* nace de la unión de los dos gametos, que han sido creados por Dios, a imagen y semejanza de Dios, dentro del vientre de ese animal.

¿Por qué Dios emplea una especie animal para engendrar a *Adam*?

Porque el hombre nace de dos gametos humanos: nace de la unión natural entre el esperma y el óvulo.

El hombre no puede nacer de un animal, de un gameto animal, de un *adn* animal. No puede venir de una evolución de un animal en sus genes, ni siquiera con una acción especial de Dios.

Si Dios ha elevado la naturaleza humana a la participación de la vida divina, es una injuria a Dios y al hombre invocar la generación del hombre de un animal.

Hay que distinguir dos cosas en la creación del hombre:

1. La acción especial de Dios;
2. La fecundación natural del ser humano.

Dios crea la naturaleza humana según las exigencias naturales de esa naturaleza. Esa naturaleza exige la unión del esperma y del óvulo: una unión *natural*. Y también exige un *vientre apropiado* para que se lleve a cabo esa concepción y posterior desarrollo.

Toda la Creación, siendo una obra sobrenatural, es al mismo tiempo una obra natural: en la acción sobrenatural Dios pone un orden natural en todas las cosas que crea. Están regidas con una ley natural en cada especie creada.

Dios no puede crear las especies según una ley contraria a la naturaleza de esa especie. Dios no juega con lo que crea. Da a cada naturaleza creada un orden natural. En su acción creadora divina, Dios pone lo natural en cada naturaleza creada.

Dios, para crear al hombre, tiene que hacerlo según las exigencias de su propia naturaleza humana. Dios, al crear al hombre, le pone un fin divino. Los animales y las plantas sólo poseen un fin natural en la Creación, no tienen la exigencia en sus naturalezas de alcanzar un objetivo divino.

Por eso, el sexo del hombre no es como el de los animales. Es un sexo para engendrar hijos de Dios. Es un sexo con la exigencia de lo divino.

Por lo tanto, si el hombre tiene la misión de engendrar hijos de Dios, entonces tiene que ser engendrado de esa manera: en el Espíritu Divino, en una acción sobrenatural sobre su esencia de hombre, en que sea elevada la naturaleza humana a la participación de la naturaleza divina, como un hijo de Dios. El hombre tiene que poseer una naturaleza que esté capacitada para dar hijos de Dios a Dios. El hombre es creado en la gracia, no fuera de ella. Por eso, no puede venir de la evolución de un animal porque ningún animal puede poseer la gracia santificante.

Las diversas especies animales no pueden hacer esto en sus naturalezas creadas. Es absurdo pensar que la generación natural de un animal puede dar al hombre la capacidad de engendrar hijos de Dios. Si ningún animal puede dar a Dios hijos de Dios, menos podrá engendrar a un hombre que tiene la capacidad de engendrar hijos de Dios. ¿Para qué Dios infunde en la generación del animal la capacidad de engendrar hijos de Dios si el animal no es un hijo de Dios?

Adam es engendrado *naturalmente*, pero de manera sobrenatural, en el vientre de un animal. Dios pone los dos gametos, que ha creado, en ese vientre, y se produce *naturalmente* la concepción del hombre. Una vez concebido, se eleva esa concepción humana a la gracia. Desde la concepción, *Adam* era divino, poseía la gracia. Pero, no decimos que su concepción fuese inmaculada. Es decir, *Adam* no tenía la plenitud de la gracia.

El cuerpo de *Adam* no viene del cuerpo del animal. El cuerpo de *Adam* viene de la unión de los dos gametos. Los dos gametos son creados por Dios del *polvo de la tierra*, porque es necesario poner al hombre en el orden material de la creación. Dios no crea al hombre en el cielo, como creó a sus ángeles. Lo crea en el orden material, pero para una vida espiritual.

Por lo tanto, no se puede engendrar *naturalmente* dos gametos fuera de un vientre *natural*. Necesitan el calor de un vientre *natural*.

Dios no une los dos gametos en un tubo de ensayo y los mantiene ahí hasta que llegue su hora. Eso que engendra no puede vivir *naturalmente*. Dios necesita un vientre *natural, de la tierra*, para esos dos gametos. Ese vientre *natural* no pertenece a la naturaleza que va a engendrar. Es diferente a esa naturaleza humana.

En ese vientre animal no se da una evolución natural: no hay un cambio de naturaleza, sino que Dios hizo que ese vientre animal llegara a aquella disposición natural que exige engendrar dos gametos que no pertenecen a la naturaleza del animal. Ese llegar a esa disposición es una acción divina fuera de las leyes ordinarias de la naturaleza en ese animal. Esa acción divina no cambia la esencia de ese animal, sino que lo dispone para engendrar un hombre en su vientre, una naturaleza distinta a ella.

El cuerpo del animal no se transforma en humano, porque Dios es fiel a su obra. Un animal es siempre animal. Un animal engendra *naturalmente* otro animal. Pero, un animal tiene capacidad de engendrar otra cosa, ya sea por cruce de especies, ya sea por una acción especial de Dios.

El animal, ni con sus solas fuerzas naturales ni con una acción extraordinaria de Dios, evolucionó el cuerpo de *Adam*. Sólo actuó como incubadora, desde la concepción, en el período embrionario, hasta el parto. Todo ese proceso sólo se pudo dar bajo la acción o influjo especial de Dios. Sin ese concurso extraordinario de Dios, entonces hubiera salido otra cosa. Dios modela *el polvo* en el vientre de ese animal, que es *de la tierra*.

Ese influjo especial de Dios no evoluciona el cuerpo del animal, sino que obra en el vientre del animal hasta que lo concebido llegue a su término natural.

El animal es sólo la causa instrumental en la creación del hombre por Dios. Pero es un instrumento que no pone sus genes, sino sólo su vientre. Dios es la causa principal: Dios lo hace todo en ese vientre *terreno*. Y, por eso, la obra es divina: el hombre es divino, nace con la participación de la naturaleza divina. Nace en la elevación de la naturaleza humana a la gracia.

Adam no es de la substancia de la especie animal, porque el animal no realiza la generación natural de la naturaleza humana. No es el que engendra al hombre. Es Dios quien modela al hombre en el animal. Es Dios quien pone en obra la unión de los dos gametos en el vientre de ese animal. Por lo tanto, *Adán* no es de la misma naturaleza del animal. Es semejante a la naturaleza del espermatozoide y del óvulo: una semejanza humana. Y, además, esa naturaleza creada es a imagen y semejanza de Dios: tiene una semejanza divina.

Es Dios quien en una acción instantánea, dispone el vientre del animal, crea los gametos, los une, infunde el alma en ese cuerpo engendrado, eleva lo concebido a la gracia, y lleva todo eso a su término en la naturaleza.

Pío XII en la *Humani generis*, n.29, enseña:

« Por todas estas razones, el Magisterio de la Iglesia no prohíbe el que —según el estado actual de las ciencias y la teología— en las investigaciones y disputas, entre los hombres más competentes de entrambos campos, sea objeto de estudio la doctrina del *evolucionismo*, en cuanto busca el origen del cuerpo humano en una materia viva preexistente —pero la fe católica manda defender que las almas son creadas *inmediatamente* por Dios—. Mas todo ello ha de hacerse de manera que las razones de una y otra opinión —es decir la defensora y la contraria al *evolucionismo*— sean examinadas y juzgadas seria, moderada y templadamente; y con tal que todos se muestren dispuestos a someterse al juicio de la Iglesia, a quien Cristo confirió el encargo de interpretar auténticamente las Sagradas Escrituras y defender los dogmas de la fe. Pero

algunos traspasan esta libertad de discusión, obrando como si el origen del cuerpo humano de una materia viva preexistente fuese ya absolutamente cierto y demostrado por los datos e indicios hasta el presente hallados y por los raciocinios en ellos fundados; y ello, como si nada hubiese en las fuentes de la revelación que exija la máxima moderación y cautela en esta materia ».

Para poder comprender cómo Dios ha formado al hombre sólo hay que saber leer la Palabra de Dios. La inteligencia humana, por el pecado original, busca muchos caminos extraños para poder resolver algo tan sencillo. Y el motivo es sólo uno: la falta de fe. La falta de aceptación, de asentimiento a la Palabra que Dios ha revelado. El hombre no asiente con su mente esa verdad revelada y lee, pero no entiende lo que lee, no penetra en esa lectura.

¡No existe el evolucionismo! El hombre ha sido siempre hombre, desde su origen; es decir, desde el momento en que fue plasmado, en que fue modelado.

El plasma humano que Dios creó es único, imposible de imitar porque no viene del cruce con un animal, no viene de una mezcla de sustancias, ni de una evolución de esas sustancias.

Dios, desde el comienzo, lo ha hecho todo: no ha dejado la Creación a medias, en un evolucionismo que no tiene fin. Cada cosa creada tuvo su origen sólo en Dios. Y, por eso, cada cosa creada se reprodujo cuando Dios dio esa orden.

Dios no dio una orden a algo creado por Él para reproducir al hombre. Sino que lo creó todo Él, sin mezclar su obra en el hombre con ninguna especie animal.

Dios ha creado el mundo vegetal, el mundo animal, la criatura humana. ¿Por qué el hombre quiere colocarse en el mundo animal si es una criatura humana?

Sólo hay una respuesta: porque el hombre no cree en Su Creador. Y se complica la vida, y la quiere vivir a su manera humana.